

Argentina le ganó a Inglaterra en el Mundial 2026 con una remontada épica y jugará la final ante España

La Selección Argentina volvió a escribir una página inolvidable en el Mundial 2026: perdía 1-0 ante Inglaterra en Atlanta, pero lo dio vuelta sobre el final con un golazo de Enzo Fernández y un cabezazo agónico de Lautaro Martínez, tras asistencia de Lionel Messi. La Scaloneta jugará la final ante España.

Argentina le ganó a Inglaterra y jugará la final del Mundial 2026

La Selección Argentina volvió a demostrar que su historia en el Mundial 2026 está escrita con fútbol, sufrimiento, carácter y una capacidad emocional fuera de lo común. En Atlanta, por la segunda semifinal de la Copa del Mundo, el equipo de Lionel Scaloni venció 2-1 a Inglaterra, dio vuelta el resultado sobre el final y se metió en la gran final, donde enfrentará a España.

El clásico tuvo todos los condimentos: rivalidad histórica, tensión, presión, un partido trabado, un gol inglés que parecía cambiar el destino y una reacción argentina digna de un campeón del mundo. Inglaterra se había puesto en ventaja a los 55 minutos con un tanto de Anthony Gordon, después de un centro de Morgan Rogers. Pero Argentina no se quebró.

La Scaloneta empujó, recuperó su identidad, encerró a Inglaterra contra Jordan Pickford y encontró el empate a los 85 minutos con un derechazo cruzado de Enzo Fernández. Ya en

tiempo de descuento, cuando el partido parecía destinado al alargue, Lionel Messi sacó un centro perfecto y Lautaro Martínez apareció con un cabezazo decisivo para el 2-1.

Argentina lo hizo otra vez. Como ante Cabo Verde. Como ante Egipto. Como ante Suiza. Cuando el reloj apretaba, cuando la eliminación o el alargue parecían inevitables, el equipo encontró una respuesta. Esta vez, el premio fue enorme: otra final del mundo.

Resultado de Argentina vs Inglaterra por el Mundial 2026

Dato	Información
Partido	Inglaterra vs Argentina
Resultado	Argentina 2-1 Inglaterra
Competencia	Mundial 2026
Instancia	Semifinal
Sede	Atlanta Stadium
Gol de Inglaterra	Anthony Gordon
Goles de Argentina	Enzo Fernández y Lautaro Martínez
Asistencias clave	Morgan Rogers para Gordon; Messi para Lautaro
Figura argentina	Enzo Fernández
Dato fuerte	Argentina lo dio vuelta entre los 85' y el descuento
Próximo rival	España
Instancia siguiente	Final del Mundial 2026

Una semifinal cargada de historia y

tensión

Argentina e Inglaterra no juegan nunca un partido más. Cada cruce entre ambas selecciones arrastra historia, símbolos, heridas deportivas y momentos que quedaron grabados en la memoria del fútbol mundial. En Atlanta, esa carga volvió a sentirse desde el primer minuto.

Inglaterra llegaba con el sueño de jugar su primera final mundialista en 60 años. Argentina, campeona defensora, buscaba meterse en su segunda final consecutiva después de Qatar 2022. Del lado inglés, Harry Kane y Jude Bellingham aparecían como grandes referencias. Del lado argentino, Lionel Messi volvía a liderar a un equipo que ya había sobrevivido a partidos durísimos en la fase eliminatoria.

El encuentro empezó con pierna fuerte, mucha presión y poco juego limpio. Para la pausa de hidratación de los 24 minutos ya se habían señalado 11 faltas. Ningún equipo lograba imponer ritmo sostenido y, durante la primera media hora, no hubo remates al arco. El dato habla por sí solo: era una semifinal cerrada, física y cargada de nervios.

Inglaterra presionó alto y aisló a Messi en el inicio

Thomas Tuchel preparó un plan agresivo. Inglaterra salió a presionar cada salida argentina, con Anthony Gordon cerrando rápido sobre Emiliano Martínez en los primeros minutos. La intención era clara: impedir que la Scaloneta iniciara cómoda, cortar el circuito con Leandro Paredes y Enzo Fernández, y evitar que Messi recibiera de frente.

Durante el arranque, el plan inglés funcionó parcialmente. Messi tocó poco la pelota y Argentina tuvo que trabajar mucho para encontrar pases interiores. Djed Spence y Gordon generaron problemas por el sector derecho de la defensa

argentina, atacando la espalda de los laterales y obligando a coberturas constantes.

Aun así, Argentina empezó a crecer con el correr de los minutos. Enzo Fernández comenzó a ordenar la circulación, Paredes aportó seguridad en los primeros pases y Messi, aunque lejos del área, empezó a incomodar al mediocampo inglés con sus movimientos.

Enzo Fernández avisó en el primer tiempo

El partido no tenía remates claros, pero Enzo Fernández fue el primero en romper la monotonía con un disparo lejano. El volante del Chelsea fue, desde temprano, el jugador argentino con mejor panorama para encontrar compañeros libres y acelerar cuando el equipo lo necesitaba.

Inglaterra sostenía bien su estructura. John Stones y Marc Guéhi completaron una primera parte sólida, con un alto porcentaje de pases y buena respuesta en los duelos. Elliot Anderson, en el mediocampo, también fue importante para discutirle ritmo a la Argentina.

La Albiceleste tuvo más posesión al descanso, pero no logró traducir esa tenencia en profundidad. El partido estaba equilibrado, incómodo y abierto a un detalle.

Gordon golpeó primero para Inglaterra

El inicio del segundo tiempo trajo más movimiento. Julián Álvarez tuvo dos disparos consecutivos que pusieron en alerta a Inglaterra, pero el equipo de Tuchel respondió con la jugada que abrió el marcador.

A los 55 minutos, Morgan Rogers encontró su primera gran

intervención del partido. Recibió, levantó la cabeza y envió un centro preciso hacia el segundo palo. Allí apareció Anthony Gordon para marcar el 1-0 con el primer remate a puerta de Inglaterra.

El gol cambió el clima. Inglaterra ganó confianza, el público inglés se hizo sentir y Argentina quedó otra vez frente al escenario que ya conocía en este Mundial: remar desde atrás, con poco tiempo, ante un rival decidido a proteger la ventaja.

Inglaterra se refugió y Argentina empezó a empujar

Después del 1-0, Inglaterra tomó una decisión que terminó siendo decisiva: se replegó demasiado. El equipo de Tuchel pasó a defender cada vez más cerca de Pickford, con una línea muy baja y una estructura que por momentos se transformó en un 5-4-1.

Argentina, en cambio, empezó a recuperar su mejor versión. El mediocampo volvió a mandar. Enzo Fernández tomó el eje del juego, Mac Allister empezó a aparecer en zonas de remate y los cambios de Scaloni le dieron otra energía al equipo.

Nicolás González ingresó por Leandro Paredes y cambió el enfoque ofensivo. Fue amenaza por izquierda, forzó córners, ganó en el juego aéreo y exigió a Pickford con un cabezazo potente. Después, el triple cambio argentino tras la segunda pausa de hidratación terminó de inclinar la cancha.

Inglaterra ya no salía. Despejaba. Resistía. El archivo marca que acumuló 26 despejes después del gol de Gordon y que Argentina llegó a manejar un 84% de posesión en el tramo de mayor dominio. Esa presión empezaba a anunciar lo inevitable.

Enzo Fernández firmó el empate con un golazo

A los 85 minutos, Argentina encontró el premio. Enzo Fernández recibió cerca de la medialuna, se acomodó y sacó un derechazo cruzado que venció a Pickford para el 1-1.

Fue un golazo. Pero también fue una consecuencia lógica del partido. Enzo venía manejando los hilos, probando desde afuera, empujando al equipo y sosteniendo la circulación cuando Inglaterra ya solo pensaba en aguantar.

El festejo tuvo un gesto especial: el “Topo Gigio”, señal de personalidad, desahogo y confianza. Argentina volvía a creer. El empate no era solo un resultado; era una declaración de carácter.

Enzo, el motor de Argentina

Enzo Fernández fue uno de los grandes nombres de la semifinal. El volante acertó 82 de 84 pases, con un 98% de efectividad, tuvo 104 toques, realizó 2 quites, 2 despejes y ganó 3 duelos. Más allá de los números, fue la llave futbolística de la remontada.

En un partido caliente, cerrado y emocionalmente pesado, Enzo jugó con claridad. Fue el jugador que mejor entendió cuándo acelerar, cuándo sostener, cuándo rematar y cuándo darle continuidad al ataque.

El archivo lo define con una idea contundente: “Motorcito es el apodo de Rodrigo De Paul, pero ante Inglaterra lo fue Enzo Fernández”. Y la frase resume su noche. Enzo fue conducción, pase, remate, empuje y gol.

Messi asistió y Lautaro Martínez desató la locura

Con el 1-1, el partido parecía encaminado al alargue. Inglaterra ya tenía seis defensores en cancha y Tuchel buscaba protegerse como podía. Pero Argentina no se conformó.

En el tiempo agregado, Alexis Mac Allister volvió a quedar cerca: el palo le negó otro remate. La pelota le cayó a Lionel Messi, que tuvo una lectura perfecta del momento. El 10 levantó la cabeza y, con su derecha, envió un centro exacto para Lautaro Martínez.

El Toro apareció en el área como los grandes goleadores. Atacó la pelota, ganó de cabeza y puso el 2-1 que hizo explotar al Atlanta Stadium.

Fue una jugada cargada de simbolismo. Messi, a los 39 años, volvió a intervenir en el momento decisivo. Lautaro, que había tenido pocos minutos, volvió a confirmar que es sinónimo de gol. Argentina, una vez más, encontró una respuesta desde el banco.

Lautaro, el delantero que siempre está

Lautaro Martínez volvió a ser determinante. En este Mundial ya había aparecido en momentos clave, incluso cuando no fue titular. Ante Inglaterra, su cabezazo valió una final del mundo.

El delantero del Inter tiene algo que Scaloni necesita en estas instancias: olfato, agresividad, lectura del área y mentalidad competitiva. Puede jugar poco, pero entra conectado. Puede tocar pocas pelotas, pero entiende dónde pararse cuando el partido se define.

Ante Inglaterra, el Toro hizo lo que hacen los goleadores grandes: apareció cuando más importaba.

Inglaterra reaccionó tarde

Después del 2-1, Tuchel mandó a la cancha a Ivan Toney, que disputó sus primeros minutos en el torneo. Dan Burn terminó actuando casi como delantero y los ingleses buscaron, con más urgencia que claridad, llevar el partido al alargue.

Pero ya era tarde. Inglaterra pagó caro haberse metido demasiado atrás después del gol de Gordon. Los cambios pensados para cuidar la ventaja terminaron quitándole salida, pelota y amenaza ofensiva.

Argentina cerró el partido con inteligencia, energía y una conexión emocional fortísima con su gente. El pitazo final desató una celebración inolvidable: Messi en el piso, De Paul contemplando la escena, Lisandro Martínez con el bombo, Lautaro como maestro de orquesta y Enzo Fernández revoleando la camiseta como un hincha más.

La Argentina estaba otra vez en una final del mundo.

Goles de Inglaterra vs Argentina

Minuto	Equipo	Jugador	Acción
55'	Inglaterra	Anthony Gordon	Centro de Morgan Rogers y definición en el segundo palo
85'	Argentina	Enzo Fernández	Derechazo cruzado desde la medialuna
90'+	Argentina	Lautaro Martínez	Cabezazo tras centro de Lionel Messi

Datos relevantes de la semifinal

Dato	Registro
Partido	Inglaterra 1-2 Argentina
Instancia	Semifinal del Mundial 2026
Sede	Atlanta
Argentina	Clasificada a la final
Rival en la final	España
Goles argentinos	Enzo Fernández y Lautaro Martínez
Gol inglés	Anthony Gordon
Asistencia decisiva	Lionel Messi
Figura argentina	Enzo Fernández
Dato de Messi	8 regates exitosos de 11 intentos y 10 duelos ganados de 17
Dato de Enzo	82 pases acertados de 84 y 104 toques
Dato táctico	Inglaterra se replegó demasiado tras ponerse 1-0
Dato emocional	Argentina revirtió el clásico entre los 85' y el descuento

El recorrido de Argentina hasta la final del Mundial 2026

Instancia	Rival	Resultado
Fase de grupos	Argelia	Argentina 3-0
Fase de grupos	Austria	Argentina 2-0
Fase de grupos	Jordania	Argentina 3-1
16avos de final	Cabo Verde	Argentina 3-2
Octavos de final	Egipto	Argentina 3-2
Cuartos de final	Suiza	Argentina 3-1

Instancia	Rival	Resultado
Semifinal	Inglaterra	Argentina 2-1
Final	España	Próximo partido

Argentina ganó los siete partidos que disputó en el Mundial 2026. El dato impresiona, pero el camino no fue lineal. La fase de grupos mostró una versión más contundente. Las eliminatorias, en cambio, revelaron a un equipo que sufrió, reaccionó y se sostuvo desde la mística competitiva.

Cabo Verde lo llevó al límite. Egipto estuvo a minutos de eliminarlo. Suiza lo obligó a otro alargue. Inglaterra lo puso contra la pared en semifinales. Pero la Scaloneta siempre respondió.

Análisis del partido: cómo le ganó Argentina a Inglaterra

Argentina le ganó a Inglaterra por insistencia, por convicción y por una lectura clave del desarrollo. Durante el primer tiempo, el equipo no logró romper la presión inglesa. El partido fue físico, interrumpido y con pocas llegadas. Pero la Albiceleste sostuvo la paciencia.

Después del gol de Gordon, el encuentro se transformó. Inglaterra eligió proteger la ventaja y Argentina empezó a encontrar campo, pelota y confianza. Ahí apareció el cambio más importante: el equipo dejó de circular sin profundidad y empezó a atacar con más gente, más centros, más remates y más presencia en el área.

Nico González abrió una vía por izquierda. Mac Allister amenazó desde segunda línea. Messi empezó a participar más cerca del área. Enzo Fernández asumió la conducción total. Lautaro le dio al equipo una referencia de área.

La remontada no fue casualidad. Fue consecuencia de una

presión sostenida. Inglaterra defendió cada vez más cerca de Pickford y Argentina terminó encontrando los espacios que antes no tenía.

La clave táctica: Enzo como eje y Messi como lanzador final

El gran movimiento argentino estuvo en la distribución de responsabilidades. Enzo Fernández tomó el mando de la construcción. Messi, más liberado, apareció para el último pase.

Ese reparto fue fundamental. Enzo no solo empató: también ordenó, sostuvo y condujo. Messi no tuvo que resolver todo desde la conducción permanente, pero sí apareció cuando el partido pidió precisión quirúrgica. Su centro para Lautaro fue una asistencia de futbolista que ve antes que todos.

La combinación entre el motor del mediocampo y el genio del último toque fue la fórmula que terminó derribando a Inglaterra.

La épica del equipo argentino

La palabra épica no está de más. Argentina volvió a atravesar un partido adverso y volvió a salir de pie. Hay algo que este equipo construyó con el paso de los años: la certeza de que nunca está terminado.

Contra Inglaterra, esa identidad apareció en su versión más pura. El equipo no se desesperó con el 0-1. No se partió. No perdió la cabeza. Siguió atacando, insistió, golpeó y volvió a golpear.

Enzo empató a los 85. Lautaro lo ganó en el descuento. Messi asistió. Los suplentes respondieron. La gente empujó. Scaloni acertó en los cambios. Todo se juntó para una noche que

quedará en la historia grande de la Selección.

Messi vuelve a una final del mundo a los 39 años

Lionel Messi jugará otra final del mundo. A los 39 años, el capitán argentino volvió a ser decisivo, aunque no haya marcado. Su influencia en la semifinal se vio en los momentos más importantes: lideró desde la pelota, ganó duelos, encaró, atrajo marcas y asistió a Lautaro en el gol de la clasificación.

No fue el Messi de los tripletes ni de los récords goleadores de la fase de grupos. Fue otro Messi: el que administra energías, aparece en ráfagas y elige el momento justo para dar el golpe definitivo.

Para Argentina, tenerlo en cancha sigue siendo una ventaja emocional y futbolística. Para los rivales, una amenaza permanente.

Scaloni y otra lectura ganadora desde el banco

Lionel Scaloni volvió a tener influencia directa en el desarrollo. Los cambios trajeron resultados. Nico González le dio agresividad por izquierda. Rodrigo De Paul entró bien, con carácter y empuje. Nicolás Otamendi ordenó una defensa que necesitaba experiencia. Gonzalo Montiel abrió la cancha por derecha. Lautaro Martínez terminó marcando el gol del triunfo.

La semifinal también confirmó una de las virtudes más grandes del ciclo: Argentina no gana solo con once. Gana con plantel, con variantes, con jugadores que entienden roles y con suplentes que ingresan preparados para cambiar la historia.

Inglterra, de la ilusión al golpe final

Inglterra hizo mucho bien durante buena parte del partido. Presionó, incomodó, aisló a Messi en el arranque y golpeó primero con Gordon. Pero después del 1-0 se equivocó en la gestión emocional y táctica.

El equipo de Tuchel se refugió demasiado. Dejó de atacar, acumuló defensores y perdió capacidad para sostener la pelota. Cuando Argentina empezó a empujar, Inglterra solo despejaba. Y ante un campeón del mundo con Messi, Enzo, Lautaro, Mac Allister y compañía, defender tan cerca del arco durante tanto tiempo suele ser una invitación al sufrimiento.

Tuchel intentó cuidar la ventaja, pero terminó pagando esa decisión.

Contexto histórico: Argentina vs Inglterra, otro capítulo gigante

El triunfo argentino suma un nuevo capítulo a una rivalidad histórica. La Mano de Dios, el Gol del Siglo, la expulsión de Beckham, los cruces mundialistas y toda la carga emocional que rodea a este duelo volvieron a estar presentes en Atlanta.

Esta vez no hubo escándalo ni polémica central. Hubo fútbol, tensión y una remontada sobre el final. Argentina volvió a ganarle a Inglterra en un partido de enorme peso mundialista y lo hizo para llegar a una final.

Ese dato agranda la dimensión del resultado. No fue una semifinal cualquiera. Fue una semifinal contra Inglterra, con Messi como capitán, con remontada y con clasificación a la final ante España.

Argentina vs España: la final del Mundial 2026

El próximo domingo, Argentina enfrentará a España en la gran final del Mundial 2026. Será una definición enorme entre dos selecciones con identidad, talento y recorridos fuertes.

Argentina llega como campeona defensora, con siete triunfos en siete partidos, con Messi como líder y con un plantel que parece tener respuestas para cualquier escenario. España aparece como uno de los equipos más sólidos del torneo y ya había sido señalada por Scaloni como una selección en gran momento.

La final será otro desafío. Argentina deberá recuperar piernas, administrar cargas y corregir algunos tramos de desconexión. Pero llega con una fuerza anímica enorme: acaba de eliminar a Inglaterra con una remontada que refuerza todavía más su aura de campeón.

Cierre periodístico: Argentina, el corazón de un campeón

Argentina le ganó a Inglaterra porque nunca dejó de creer. Porque Enzo Fernández jugó un partido monumental. Porque Messi volvió a encontrar el pase perfecto. Porque Lautaro Martínez entró para hacer lo que mejor sabe. Porque Scaloni volvió a tocar el equipo a tiempo. Porque este grupo parece tener una reserva emocional inagotable.

La Scaloneta sufrió, pero no se quebró. Estuvo abajo en el marcador, pero no perdió su identidad. Inglaterra quiso refugiarse y Argentina la fue llevando contra su propio arco hasta encontrar la grieta.

El empate de Enzo abrió la puerta. El cabezazo de Lautaro la tiró abajo. El festejo final fue una mezcla de alivio, locura

y orgullo.

Argentina está en la final del Mundial 2026. Otra vez. A un partido de la cuarta estrella. A un partido de convertir una campaña inolvidable en una página eterna.